

# Las Dominicales

Semanario Libre pensador  
SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

MADRID

Viernes 27 de Septiembre de 1901

Oficina.—Calle de San Mateo, 18, 2.<sup>o</sup>  
Correspondencia.—Fernando Lozano.  
Apartado 109.  
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 33

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

## LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE

Jamás España habría alcanzado la talla moral á que se elevó con la Revolución de Septiembre.

¡Qué inmenso progreso en medio siglo! Las Cortes de Cádiz proclaman la soberanía nacional. Ni aún la mayoría de los que con asombro la oyeron formular á Muñoz Torrero, la primera figura revolucionaria de España en la esfera intelectual, y que yace en el polvo del olvido, entendían la significación de aquella palabra.

Menos la podía entender aquella infortunada masa popular, embrutecida, degradada, á quien se tenía terminantemente prohibido por el clero, instruirse, como los frailes tenían prohibido á los filipinos aprender el castellano.

Fué así el principio de la soberanía nacional, al proclamarse en Cádiz, una palabra arrojada en el vacío; uno de esos principios de que los hombres positivistas se burlan como no teniendo eficacia alguna. El propio Costa cree que todo aquel liberalismo ha sido letra muerta en la ley, y que continuamos siendo aún, como lo éramos antes, una tribu africana.

Sobre no entender el pueblo lo que quería decir lo de la soberanía nacional, se opusieron, apenas pasado aquel relámpago de gobierno constitucional establecido por las Cortes, el rey, los nobles, sobre todo el clero, ayudados de toda la fuerza, del poder y de la riqueza, á enseñar al pueblo que soberanía nacional era tanto como demonio, infierno, herejía, asesinato, robo, todo lo peor que podía caber en el cerebro popular, poblado de las sombras siniestras de la superstición y el fanatismo.

Y, sin embargo, esta horda africana, vislumbra primero, medio aprende después, y se posesiona al cabo, no más que en cincuenta y seis años, de que la soberanía nacional era un derecho que le pertenecía por esencia, y ante el cual todos los demás derechos habían caído.

Tal se manifestó en la Revolución de Septiembre, hecha, no por tal ó cual clase de la sociedad, sino por la nación entera, dirigiendo la universidad y marchando de par el ejército, la marina y la burguesía ilustrada, y siguiéndoles con sus brazos levantados y su corazón ardiente el pueblo entero.

No hubo enemigos que combatir. El simulacro de resistencia que ofrecieron los Conchales y Novaliches fué, más que todo, el cumplimiento de un deber de caballeros y de militares.

Isabel II, al doblar la frontera en española soledad, pudo decir con verdad: *Crea tener más raíces en este país.*

Por su parte, el Marqués de la Habana confesó, que entre tanto general como había en Madrid, ni un solo se le presentó, entonces ni aun después, con el objeto de pedir un puesto para combatir la Revolución.

Fué, pues, la Revolución una obra única, nacional. La soberanía nacional, principio desconocido al promulgarse en Cádiz, había venido á ser en sólo medio siglo idea arraigada en los espíritus, con más fuerza y más universalidad que los dogmas de la religión católica. En las clases superiores, aquel principio era del todo consensado; en las clases populares, era una intuición irresistible.

La nación había agotado todas las formas de la prudencia á fin de conllover la soberanía con el trono. La última demostración de la severa prudencia nacional, había sido la revolución del 54. Por eso la idea fué cada día madurando más y más, hasta invadir todos los espíritus y ganar todas las voluntades. La confesión del Marqués de la Habana, sobre la actitud guardada por todo el generalato, sin excepción, prueba con una elocuencia inimitable de luz, hasta qué punto la idea de la soberanía nacional había penetrado en el fondo de todas las fuerzas nacionales.

Y una nación así es una horda africana? Y los principios de libertad, son una letra muerta impresa en la Gaceta? Y á quien dió un día aquellas sublimes pruebas de sabiduría, de fortaleza y de prudencia se le pueden negar cualidades para ser una nación libre?

La derecha ó izquierda se ven retóricos apasionados ó friantes utilitarios, no se ven políticos!

Había sus divergencias profundas en los hombres que hicieron la Revolución; los unos querían á Montpensier, los otros un

rey de abolengo liberal y simpático á Europa, otros, en fin, la República. Estas diferencias surgieron desde el primer día entre los prohombres que dirigieron el movimiento. —No hablemos de eso, que la nación decide.

Había sido la última palabra que todos habían pronunciado para no reñir y marchar unidos.

El principio de la soberanía nacional promulgado en Cádiz, había venido á ser de este modo el programa común de todos los españoles libres.

¡Qué han hecho de ese principio los prohombres de la revolución, los liberales, los demócratas? ¡Qué ha hecho de él Sagasta, que vino de la emigración á proclamarlo en Cádiz, Moret, Montero Ríos, los demócratas dinásticos? Lo han vendido por un plato de lentejas.

No hay soberanía nacional. La Corona, como ha dicho y repetido Romero Robledo y sabe todo el mundo, levanta y derriba los ministerios, los cuales á su vez hacen y deshacen las Cámaras.

Falta en la gobernación del país la savia, el jugo de la nación, como el propio Gamazo lo está publicando con frecuencia en las Cortes.

De ahí la debilidad, la anemia de España. La Corona, el poder tradicional, es lo más débil, lo que pierde fuerza por momentos; la nación, el poder actual, es lo fuerte, lo que gana fuerzas, es esa corriente que comienza por una gota en las Cortes de Cádiz y se convierte en torrente avasallador en la Revolución de Septiembre. Se comprende así que al combatir esa Corona, aislada de la nación, entró la independencia de la nación, con una potencia extranjera, haya sido barrida en un minuto. Así los que han vendido la libertad han arruinado, con ello, la patria.

Las masas populares, embrutecidas y engañadas, se han prestado á hacer el juego de los asesinos de la patria y la libertad, hasta haber perdido la noción de su historia y de su abolengo. Deslumbradas con los partos de ingenio brotados de cerebros extranjeros; llegando hasta tomar como maestros á autores rusos enloquecidos por el sufrimiento que les infundió el gobierno todavía autocrático de su patria, han venido á perder la noción de su evolución histórica y á menospreciar á sus sublimes héroes que supieron hacer de España el primer foco de libertad, mientras Rusia era y sigue siendo el primer foco del absolutismo.

A favor de esta degradación intelectual de las clases populares, favorecida y ayudada por los servidores de la realeza que saben bien que en esa ignorancia del pueblo estriba todo su poder, la contrarrevolución, representada por el régimen reinante, se afirma y perdura, y una gran parte del pueblo ve con impasibilidad brutal que el Gobierno llegue en su traición á la soberanía nacional, hasta celebrar pactos con el Papa, declarado por los tiranos como el instrumento común para avasallar la soberanía de las naciones.

Claro es que esta situación del pueblo español no puede prolongarse.

Por estas y parecidas pruebas, por estos y parecidos eclipses, algunas veces harto más y más terribles, ha pasado el principio de la soberanía nacional. También fué avasallado dos veces por Fernando VII, también lo fué por Isabel II.

Como aquellos troncos cayeron, caerá este. Negóse el que crea que esta ralea de traidores vendidos á la realeza y esa parte de masa popular inconsciente, alejada por ellos, ayudada y aplaudida diariamente por ellos, y á la que ahora mismo prometen, en premio de su servidumbre algunos puestos en el Municipio, ya á tener más fuerza que el trono absoluto de Fernando VII y la monarquía liberal de Isabel II.

La fuerza de las ideas, según se vió en la gloriosa Revolución de Septiembre, es incontenible, y como los que empujaron la bandera de la soberanía nacional arrastraron á la nación entera, los que hoy empujan esa bandera, que es en toda su integridad y pureza la bandera republicana, esos que son lo mejor de la burguesía y lo mejor de la clase popular, porque son los que tienen cerebro y conciencia, y moralidad y virtud, arrastrarán al fin á la España entera.

La revolución de ayer es la garantía inmutable de la revolución de mañana.

## MUJERES ESPAÑOLAS: OÍD

La mujer caía bajo el peso de la maldición religiosa, por ser hija de Eva, por ser madre del pecado, se levanta.

El soplo de la revolución llegando hasta las mayores honduras de la debilidad humana, hasta la pobre, la infeliz mujer, dominada, burlada, con el labio entreabierto por el sufrimiento y el dolor y los ojos secos de llorar, comienza á elevar á esa mitad de la especie humana, aherrójada y sufrida llevando á su corazón consuelos y esperanzas que la embriagan y transportan de alegría.

El viejo Dios de la Biblia hizo el mundo y vió que era bueno. En Elebe, en aquel pueblo sobre que arrojara el bendito capitán Lagier su semilla emancipadora, las mujeres se han asociado, y después de un año de experimentación han visto que dá asociación es buena.

Hé ahí lo que declaró la hoja impresa que aquellas buenas mujeres acaban de publicar, hoja escrita con una elocuencia sugestiva, cuya lectura nos ha conmovido y llenado de profunda, hondísima satisfacción.

Hé aquí esa hermosa lección de vida que las mujeres de Elebe ofrecen á sus convecinadas:

«La Unión.—Sociedad femenina de resistencia y bienestar mutuo.»

COMPÁÑERAS: Hoy hace un año que fundamos la Sociedad femenina «La Unión»: sea que algunas de nosotras pensamos poner coto á los males crecientes que padecemos: la incertidumbre horrible del mañana; la injusta retribución de nuestra labor y el desconocimiento de nuestra dignidad. En un año hemos logrado que escuchen nuestro llamamiento otras obreras más (hoy somos 416 obreras asociadas), por lo cual estamos satisfechas de nuestra obra al considerar que no fué en vano nuestro esfuerzo. Pero aún quedan muchas que no estáis con nosotras, y á vosotras principalmente nos dirigimos en este día.

La misma vida societaria despertó en nosotras energías desconocidas, y ante nuestra conciencia aclaró los ensueños nebulosos de otro tiempo.

Antes pensábamos que el formar una sociedad de resistencia y de socorro mutuo era tan sólo conveniente á nuestros intereses; hoy vemos que el aislamiento sería el lento suicidio y la agonía dolorosa de la mente, del desholón y de la incertidumbre agotadora.

Ayer veíamos tan sólo en nuestra soledad la traba puesta á la codicia patronal y el amparo en los tristes momentos de la enfermedad, de la falta de trabajo ó algún consuelo ante la muerte; hoy, á más de esto, es para nosotras «La Unión» el rayo de alegría que penetra en nuestros hogares, la esperanza de algo mejor en el mañana; la hermoza y santa redención de nosotras y de los que amamos.

Ya no somos pesada carga que dificulta la lucha contra la explotación que honrosamente mantienen nuestros esposos, nuestros padres y nuestros hijos, somos sus aliados en la batalla, y nuestra casa es escuela de combatientes y asilo confortador de peñales luchadores.

Existió una fricción entre de nuestros hogares y entró por el dintel de nuestras puertas bañado de luz el amor. Fraternal de todos los humanos. Nuestros esposos en vez de la sierra tibia y superciliosa, encuentran la intrépida é inteligente compañera, que departe con él sus proyectos, que le auxilia y completa en la labor diaria de la vida; y hasta nuestro amor manchado de bestialidad de otros días se transformó al presente en aquel amor ideal enalteado por los filósofos y cantado por los poetas.

Nuestros hijos y nuestros hermanos no son ya uranos con nosotras por ser las eternas negociadoras de su obra, sino antes bien buscan nuestra compañía para de continuo recibir de nosotras buenos y prudentes consejos, estímulos y confortación en la conquista del ideal.

Cuando los varones vuelven á nuestras casas ya no le molestamos con los chismes y rencillas de las vecinas; como tenemos cosas grandes de que ocuparnos, ya no hacemos caso de pequeñeces, y como tenemos un común enemigo á quien combatir, no reñimos con las compañeras de trabajo; tal fué el terreno conquistado hasta ahora. Pero aún nos queda mucho camino por

andar. Pretendemos, para lo sucesivo, que nuestro trabajo reciba su fruto sin merma alguna; pretendemos que nuestra labor no agote nuestras fuerzas; pretendemos alejar de nosotras toda zozobra ó amenguar, al menos, todo infortunio mediante una vasta sociedad de seguros contra todo riesgo posible; pretendemos que nuestros hijos no queden como huérfanos en la casa ó en el arroyo desamparados y sin apoyo que los libre de mal, en tanto nosotras ganamos su pan; pretendemos no ser bestias de carga, sino personas que gocen de la vida, que ilustren su entendimiento con las verdades de la ciencia y tengan puro esparcimiento con las creaciones del arte; pretendemos, en suma, una vida nueva y una era de paz y de concordia entre todos los hombres.

Y vosotras, compañeras, las que estáis alejadas de nosotras, las que andáis raídas para ingresar en nuestra «Unión» que hacéis; ¡Ah! por triste experiencia lo sabemos. Sois eternas solitarias. Al lado de vuestros esposos, estáis solas; al lado de vuestros hijos, estáis solas; al lado de vuestras compañeras, estáis solas.

Si, sola está la que no comulga en una idea con el esposo, con el hijo ó con la compañera.

Vagáis solas en el mundo sin apoyo, sin consuelo.

Si el esposo, si el hijo, si la compañera, pertenece al ejército de los trabajadores asociados, ve en vosotras traidoras á la buena obra ó aliadas del enemigo, y si no os odia, porque en su pecho no cabe tal sentimiento, al menos os complace y evita vuestro enojo. Y si el varón no es de los luchadores, peor aún, porque vuestra casa no será ya agradable hogar sino mezquina mansión de áeres que vegetan sin levantar su cara al cielo de las ideas redentoras.

Por estas razones, en este día memorable para nosotras, tan memorable como el día de vuestras bodas, como el del nacimiento de nuestros hijos, como el de la muerte de nuestros padres, os decimos llenas de amor: Venid, compañeras, á nuestra sociedad; compartid con nosotras la labor redentora.

Y entre tanto hacéis esto, venid esta noche á nuestra sociedad y os haremos partidices de nuestras alegrías. Quizá las melodías de la música, el canto de los poetas y las palabras que escribieron los sabios, refresquen vuestro amodorrado espíritu y les haga desear el ver la luz del sol... Sí, del sol, de la justicia y el amor.

Balances de situación en 31 de Agosto de 1901.

ACTIVO	
	Pesetas.
Caja.....	196,27
Existencia en ejecutivo.....	
Mobiliario.....	182,60
Valor del existente.....	
Efectos por cobrar.....	8.949,80
Cuotas por cobrar.....	
Broches y Comp. <sup>a</sup> .....	2.014,20
Saldo á nuestro favor.....	
Suma igual.....	6.292,67
PASIVO	
	Pesetas.
Capital.....	6.292,67
Nuestro capital líquido.....	
Suma igual.....	6.292,67

Socias que cubren cuota en 31 de Agosto... 416  
Elebe, 15 de Septiembre de 1901.

La Presidenta,  
AMALIA MENDIOLA  
Junta Directiva: Presidenta, Amalia Mendiola Blasco.—Vicepresidenta, Angela Asenat Botella.—Secretaria, Encarnación Gómita Ripoll.—Vicesecretaria, Antonia Calvo Mendiola.—Vocales, Adela Martínez Quevedo, María García Ferreró, Clara Aznar Rodríguez, Remedios Torres Irlés y Josefa Maciá Torres.

## MEDIACION OBLIGADA

Con la mayor elevación de miras y el más sano propósito, pide el coronel Madueño en *El Mundo Latino* que el Gobierno español medie para apaciguar la guerra estallada entre Colombia y Venezuela.

Después de una brillante exposición de principios, el Sr. Madueño dice:

«No hace todavía un año que tuvimos aquí un Congreso Hispanoamericano, en que se habló y trató de muchas cosas buenas, entre ellas, del arbitraje y de la influencia afectuosa de España en las Repúblicas americanas de su trigén.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—L. V.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve mas que una familia inmensa que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Aristóteles.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despojen los templos y caigan hechas polvo los tronos, y se noteren bajo el fango los adoradores del vellón de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—El Espíritu del siglo.

¿Qué mejor ocasión para un Gobierno de demostrar su buena voluntad y haceros sentir en noble y elevado sentido, interponiendo entre los contendientes, en tiempo muy oportuno todavía, sus buenos oficios, su mediación amistosa, en manera alguna *recelable* ya en la actualidad, y seguramente más bien grata y prestigiosa, para las cuatro Repúblicas en cuestión?

¿Quién con más autoridad moral que la patria matriz de esas nuevas nacionalidades? Verdadera y grande gloria para España sería conseguir por su cariñosa interposición que la inminente guerra se detuviese en sus principios, renaciendo la concordia y la armonía eterna entre esas cuatro Repúblicas.

Aun en el caso de no conseguirlo, la sola circunstancia de intentarlo y proponerlo, sería siempre muy honrosa para España, que recibiría á lo más una cortés negativa de alguna de ellas, pero de todos modos con expresión de agradecimiento á sus buenos deseos.

Esto sería probar verdadero y elevado interés, entrando positivamente en el terreno de los hechos dentro del espíritu y fines del Congreso Hispanoamericano celebrado en Madrid en Noviembre último.

¿Qué mejor ocasión también para la Sociedad Unión Iberoamericana, iniciadora de ese Congreso, de hacer prácticos sus mejores acuerdos, ejercitando sus influencias en el Gobierno para que, sin pérdida de tiempo, adopte tan elevada y noble determinación?

«No es, particularmente, misión imperiosísima y de todo punto hermosa y oportuna, asumir la conveniente actitud y dar pasos en ese sentido, de la Junta Ejecutiva de la Comisión Internacional Permanente del referido Congreso Hispanoamericano?»

Ocasión más calva no puede ofrecerse, si es que positivamente nos merecen seria consideración los acuerdos de esa memorable Asamblea, y queremos llenar á conciencia, en circunstancias y oportunidad bien solemnes, nuestro alto cometido de ejecutores de la voluntad de ese Congreso.

Como miembro ó vocal que tengo el honor de ser de ese Comité Ejecutivo, me creo en el deber y en el derecho de así pedirlo y con carácter urgente; por lo tanto, traslado encarecidamente el contenido de estas líneas al digno Presidente de dicho Comité, Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, y al no menos digno Secretario general, Don Jesús Pando y Palle.

Pero pronto, porque los momentos son apremiantes, supremos; antes de que la guerra acabe de pronunciarse y hacerse más intensa dificultando su oportuna y amistosa conjuración.

Honra, y muy grande, repito, será para el expresado Comité, para el Gobierno y para la nación entera, el obtener, ó siquiera sea intentar eficazmente, tan noble y tan humano propósito.

Suplicamos al propio tiempo á todos nuestros colegas de la prensa española y americana á que cooperen y nos ayuden en esta santa cruzada de reconciliación, de paz y de concordia en favor de nuestros hermanos de Ultramar.

MARIANO JOSÉ MADUEÑO.

Después de leer esto, un Gobierno verdaderamente español, fiel á las nuevas corrientes de humanismo que por nuestro pueblo fluyen, y de las vivas simpatías que nos inspiran en la América española, llamaría al Sr. Madueño, y llamaría al Sr. Rodríguez Sampedro, dándoles poderes especiales para negociar cada uno en una de las Repúblicas beligerantes con toda rapidez la paz.

¿No lo hace el Gobierno actual? Es que lleva el alma muerta.

## DOCUMENTO IMPORTANTE

En hoja impresa ha llegado á nuestro poder el siguiente documento:

«Retiración de la «Vieja Navarra»»  
ACTA

En la ciudad de Pamplona, á los doce días del mes de Septiembre de mil novecientos uno, yo el infrascrito, Benito Valencia y Esquivos, en el pleno uso de mis facultades morales é intelectuales, y por impulso espontáneo de mi conciencia, después de haber consultado el caso con personas de virtud y ciencia, declaro:

Que, llevado por mis ideas religiosas, las que creí ofendidas por el Sr. Lacort, fundé un periódico titulado *La Vieja Navarra*, cuyo primer número apareció el día 28 de Diciembre de 1900, con el fin de desahuciar á D. Baillón Lacort y Ferralde, director del semanario republicano *El Porvenir Navarro* y que en la fecha referida se publicaba con el nombre de *La Nueva Navarra*, por creer yo, que, combatiéndolo á él personalmente, defendía los intereses de la religión católica, apostólica, romana.

Declaro asimismo, que en los siete números publicados de *La Vieja Navarra*, he injuriado y calumniado al referido Sr. Lacort, pues su cuando yo no haya sido el autor de todos los artículos que en dicho periódico han aparecido, me hice responsable de ellos, como director, al aceptarlos y publicarlos.

Hoy que por haber variado las circunstancias, he comprendido que, en efecto, me extralimité

en la lucha, confeso noble y lealmente, que he ofendido tan injusta como gravemente a D. Basilio Lacort y Larraide, quien, aparte de sus ideas político-religiosas, con las que en modo alguno estoy conforme, me he convencido de que es un perfecto caballero y un honrado ciudadano digno de las mayores consideraciones y respetos.

En su consecuencia, retiro todo cuanto de ofensivo pueda haber en los siete números de La Vieja Navarra contra el Sr. Lacort, su familia y amigos; y hago pública retractación de todos los conceptos, calumniosos unos e injuriosos otros, que allí aparecen, a fin de que la honra, el crédito y el buen nombre de D. Basilio Lacort Larraide, como político y particular, no sufran detrimento alguno por los escritos publicados en el referido semanario La Vieja Navarra del que fui director, y quede en el honroso lugar que le corresponde.

Esta misma retractación hago en cuanto se refiere al folleto en el que se han coleccionado los siete números publicados de La Vieja Navarra, cuyo folleto ordeno su retirada y recogida de la venta pública.

Al propio tiempo, doy también orden a mi Procurador para que retire la querrela que por injurias en una carta que me dirigió el Sr. Lacort, tenía entablada contra éste ante los tribunales de justicia.

Y para que así conste, firmo esta acta ante los testigos que también la suscriben en el punto y fecha arriba indicado, para que el Sr. Lacort pueda hacer de ella el uso que crea más conveniente.

BENITO VALENCIA.

(Siguen las firmas de los testigos.)

Consuela esa lectura.

Eso es lo cristiano, eso lo humano.

El hombre se equivoca, el hombre yerra. Persistir en sus yerros con dolo y mengua de su prójimo, es una perversidad.

Lejos de rebajarse, el Sr. Valencia se ha elevado.

Ahora sí que es cristiano, antes no. Cristianismo es eso; amar siempre, no odiar nunca; sufrir, no hacer sufrir; llorar, no hacer llorar; ser víctima, no ser verdugo. El Sr. Valencia ha dicho una verdad: Lacort es un caballero. Pero aunque no lo fuera, todavía, a fuer de cristiano, debiera humillarse y pedirle perdón. Pues si amamos a los buenos, ¿qué galardón tendremos? El maestro dice: «Si amamos a nuestros amigos, ¿qué mérito tendremos? ¿No lo hacen también los gentiles? Amad a vuestros enemigos, bendecid a quien os maldice, orad por los que os ultrajan y os persiguen.»

Eso es cristianismo y no lo que por un ejemplo horrible que dan todos los días los fariseos como Nosedal, habla hecho el Sr. Valencia en relación con Lacort.

Que aprendan la lección los católicos navarros. Jamás ningún obispo de Pamplona a quien pagamos para que enseñe cristianismo ha dado tan hermosa lección cristiana como la que acaba de ofrecer gratuitamente el Sr. Valencia.

Realicen todos los católicos los principios cristianos como acaba de hacerlo el Sr. Valencia, y la paz se establecerá al punto en España. No hay que pagar obispos, no hay que pagar clérigos para llegar a esa paz, hasta que todos los católicos adopten la conducta del Sr. Valencia, y nosotros los librepensadores, lejos de combatirlos, los aplaudiremos.

Sin ser nosotros cristianos, reconocemos que, de vivirse realmente el cristianismo, la paz humana estaba hecha. Ya lo veis, el Sr. Valencia que, con su orgullo católico nos exaltaba, con su humildad cristiana nos desarma y nos enternece.

Dañad de ser católicos y haceros cristianos; dejad de adorar imágenes y practicad el amor al prójimo, la humildad, la dulzura, el arrepentimiento, y habréis hecho un bien inmenso a esta patria estableciendo en ella el reinado de la paz.

Grande y merecida debe ser la satisfacción que ese hecho de tanta resonancia en Navarra, ha debido producir en nuestro querido amigo Lacort. Bien valen todos los sinsabores que lleva sufridos en la batalla que ha abierto, ese hermosísimo triunfo moral, por el cual pueden ver los navarros que son los prejuicios y los errores la causa mayor de las discordias que separan a los hombres, y que conviene oír a todos, respetar a todos, y tener para todos una santa tolerancia.

No olvidad: antes que cristianos y católicos y librepensadores, somos hombres. Todos podemos vivir así como hermanos en la Humanidad.

POR LOS DERECHOS Y LA DIGNIDAD DEL MAGISTERIO

Juán 19 de Septiembre de 1901.

Sr. D. Fernando Lozano.

Muy señor mío: Una vez más apelo a su bondad para hacerle saber el fallo que he recaído en el expediente a que me hallaba sujeto, y por si le parece oportuno ocuparse de este asunto en LAS DOMINICALES.

Con esta fecha me dice la Junta provincial lo siguiente: «El Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Granada dice a esta Junta con fecha 14 del actual, lo siguiente: «Visto en consejo universitario del día 1.º de Julio de 1899 y 2 del actual el expediente gubernativo seguido contra D. Ramón Hernández y Ordóñez, maestro de la escuela elemental de niños de Santo Tomás, por faltas graves cometidas en el desempeño de su cargo, se ha servido emitir el siguiente informe:

Se dió cuenta del expediente contra el maestro de la escuela de Santo Tomás, D. Ramón Hernández y Ordóñez por infundir doctrinas perniciosas a sus discípulos y hacer pública ostentación de su doctrina antirreligiosa. Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

formo, como comprendido en el art. 170 de la vigente ley de Instrucción pública.

Recordando que en 26 de Septiembre del propio año de 1899 se alzó este expediente a la superioridad por el rector de Granada, pronunciando la separación de dicho maestro.

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

Resultando que varios vecinos del mencionado pueblo acudieron en queja ante el señor gobernador de Jaén contra este maestro por su conducta anticatólica, verdaderamente escandalosa, pues se afirma en la solicitud de aquellos vecinos que su fanatismo antirreligioso es tan grande, que ha prohibido a los niños nombren la palabra «Dios» al anunciarse, ni digan las oraciones que en todas las escuelas se acostumbran:

tracción pública que un catedrático clerical de San Isidro abusaba de su posición, habiendo en el liberalismo, sin embargo, de lo que el Consejo no pudo no le castigaba sino que se le daba un premio. «Por qué se ha de imponer a un maestro enseñándolo en un oratorio, cuando el maestro ya ha de ser...»

«Pero hay algo...»

«Todos los días denuncia la prensa las barbaras extralimitaciones cometidas por los clérigos desde el púlpito, dando lugar a los mayores escándalos, como el que se vió hace poco en Alicante, donde los oficiales de la guarnición tuvieron que entrar a mano armada en una iglesia para castigar los ultrajes que les dirigen desde el púlpito un jesuita.»

«Es que se despoja de sus carreras a esos clérigos que cometen tan escandalosas extralimitaciones? Lejos de ello, se les premia, como sucedió aquí con el padre Bocos, que después de insultar al rey de Italia desde el púlpito de la iglesia de San Sebastián, fué premiado con una parroquia. ¿Cómo se tolera esa desigualdad? ¿Por qué a los clérigos que se extralimitan en el púlpito con escándalo universal se les premia, y a los maestros a quienes impudentes acusadores que no han entrado en la escuela y no han visto y no han oído lo que explica, acusan de haber cometido extralimitaciones, por ese sólo hecho se los despoja de sus carreras?»

«La opinión pública debe protestar irritada contra esa desigualdad manifiesta.»

«Por nuestra parte, sabremos cumplir con nuestro deber defendiendo con la debida energía al humilde maestro despojado, contra la ralea de sus culpables, hipócritas perseguidores.»

POR LA PAZ AMERICANA

El Mundo Latino dirige a los Gobiernos y pueblos de las Repúblicas de Colombia, Venezuela, Ecuador y Nicaragua una razónada excitación a la paz en que se leen estos hermosos párrafos:

«La guerra, aparte de lo que tiene de inhumana y salvaje, no resuelve, ni puede resolver, en justicia, ninguna cuestión, ya sea de derecho ó de honra; es simplemente un medio brutal y destructor, que se dá, como la lotería, en forma de éxito ó victoria, al que menos razón tiene para poseerlo.»

«Su acción arrasadora de vidas y de haciendas, de paralización en el comercio y las industrias, de restricción en las libertades y derechos, de despojos, pillajes y violencias de todo género, con sus ríos de sangre vigorosa y sus llamaradas de incendio de todo lo que levantó y formó el trabajo paciente de los años, es por todo extremo execrable y perjudicial. No puede ni debe, por lo tanto, figurar entre los medios que la civilización y el buen sentido pueden admitir como conducentes a algún fin útil ó humano.»

«Homicidio en masa, asesinato colectivo, de fuerza y dolo trascendentales que el duelo personal, ella es un medio absurdo y contraproducente que, lejos de resolver los problemas, los oscurece é intrinca prolongando su misterio; es un arma de dos filos, sin mango, que corta por igual las manos de todos los beligerantes que la empuñan.»

«Residuo el más resistente de la barbarie de otros tiempos, orla negra de la brillante época que atravesamos, su misión de muerte es tanto más nociva y viuperable cuanto más escasos y más necesitados de población son los países que tienen la desgracia de caer bajo su cuchilla devastadora.»

«Filósofos de poca profundidad han dicho, en elogio de la guerra, que ella es solo y heroico remedio de antiguos y arraigados vicios; que ella retempla los caracteres de los pueblos afeminados por la mollicie y por una larga paz. ¡Nada más superficial y erróneo! La guerra nunca curó males, sino manteniendo al paciente, ni retempló más caracteres que los de la ferocidad innata del hombre primitivo, subsistente y agazapada aún en el fondo del alma de la mayor parte de los hombres y de las multitudes, tan fáciles de impresionar por el aparato deslumbrador, pero hueco, de las manifestaciones bélicas.»

«Sólo las guerras de independencia y de libertad y las que alguna vez hacen la civilización para rechazar las brujas acometidas de la barbarie y del espíritu de conquista y las de mejoramiento positivo y firme de una nación abatida, son santas, justas y necesarias para los oprimidos ó atacados. Todas las demás, especialmente para los que las provocan y las originan por egoísmo ó por violencia de carácter, son abominables; constituyen verdaderos crímenes de lesarzon y lesa humanidad, que todos los hombres y todas las sociedades cultas, ilustradas y de recto sentir, deben condenar inexorablemente.»

«Todo eso lo escribió un hombre de guerra, el Sr. Maignón, ministro que ha sido en el Perú de aquel año.»

«La razón brilla en sus palabras y su acto de colocar su espada a los pies de la razón, debe ser imitado por las Repúblicas de nuestro origen si no quieren ser la excreción del mundo.»

«El Sr. Hernández pide justicia a los Diputados republicanos.»

«Si los maestros no han perdido la conciencia de su dignidad y de sus derechos, están obligados a defender a su compañero inicuamente despojado. Se trata de saber si, sobre privarle de comer dejando de pagarle, les van a privar también de derechos que gozan todos los demás españoles sin excepción.»

«La opinión pública dará pruebas de una injerencia odiosa si no se interesa por el profesor despojado.»

«Nada rotundamente el Sr. Hernández haberse ocupado de censurar la religión en la clase, mientras que poco há declaró al Consejo de in-

todos tratarlos con el mismo rasero, sean clérigos legos; dice Sagasta.

Y en efecto, a la Sociedad-Iglesia le dá 40 millones de presupuesto, y además libertad para asociarse, a fin de explotar la credulidad de los fieles. Y a la Sociedad-Democracia, no le dá un cuarto, sino el derecho de asociarse; a los obispos treinta mil duros, a los obreros ni un real.

«Buena la igualdad de Sagasta! Como de burlas no se vive, sino que se vive de veras, esta burla del partido liberal, llamado a refrenar las comunidades religiosas, y que, al contrario, las facilita la vida, acabará mal.»

«Estas farsas de libertad no merecen más comentarios.»

Luz y Sombra

Con viva indignación nos escribe un buen andaluz denunciándonos que una sociedad obrera de la provincia de Cádiz, para hacer economías, ha comenzado por suprimir el pago de periódicos.

«Es lo que hacen los municipios católicos españoles, suprimen la escuela.»

«En el movimiento vertiginoso de las ideas que se está produciendo en el mundo proletario, los proletarios que no leen, que no se enteran del curso de ese movimiento, están perdidos. En balde es que se asocien, en balde que se reúnan y conversen en común, si no reciben el calor de la vida universal proletaria; les sucederá lo que a las plantas que no reciben los rayos del sol, que mueren.»

«Es la prensa la primera y más esencial de las tribunas. En ella se habla diariamente y por ella llega la luz de la verdad todos los días a todas partes.»

«En África se siguen muriendo las personas de hidrofobia. ¿Por qué? Porque no leen. Leyeran y supieran que había en París un instituto donde se cura la rabia, y en vez de morir entre dolores espantosos, vivirían. Nos va la vida en la lectura.»

«La vida democrática, toda ella procede de la prensa. Porque ha habido prensa que ha dicho lo que sucede en el extranjero, y como se organiza y vive una asociación, hay asociaciones en España.»

«La Sociedad que reniega de la prensa, reniega de su madre.»

«El primer gasto de toda agrupación obrera debe ser por eso, el de la prensa. Una noticia, una indicación, cuatro renglones, vale más, a veces, que el coste de la suscripción de muchos años.»

«Pero cómo podrá enterarse una Sociedad obrera de lo que hacen sus hermanos en el mundo y secundarlo, si no lee la prensa?»

«¿Cómo llegará el proletariado a la conciencia de su misión si no lee los fondos de los periódicos?»

«No hay emancipación obrera sin prensa. Nos dicen que mientras la sociedad de que se trata suprime el pago de periódicos por economía, continúa pagando 25 pesetas a los clérigos por cada entierro.»

«Eso sí que no hace falta a los obreros. Pagar a sus tiranos, a los que han traído y sostienen el régimen de explotación en que vivimos.»

«Realmente no se explica que allí donde hay tanta luz, los obreros se hundan tanto en sombra.»

«En Villanueva y Geltrú se ha constituido una sociedad que tiene por objeto defender el cultivo libre del tabaco.»

«Pero cómo después de perderse Cuba y Filipinas no se ha declarado libre el cultivo del tabaco?»

«Porque estamos sometidos a la explotación de avaros capitalistas como los de la Tabacalera, a los cuales no importa que España se hunda con tal de continuar cobrando pingües dividendos.»

«Bravo por esos enérgicos ciudadanos que en Villanueva y Geltrú se asocian para combatir a los odiosos millonarios privilegiados!»

«Leemos en La Unión Obrera, de Jerez, sobre la organización obrera en Arcos.»

«La numerosa «Sección Varía», que la componen 2500 socios, lleva desde su fundación una marcha tan regular y ordenada, que ni los trabajos,



JUEGOS FLORALES INTERCONTINENTALES

Por iniciativa de su distinguida colaboradora doña Carmen de Burgos, El Mundo Latino ha abierto un certamen bajo las bases siguientes:

Composiciones en verso.

- 1.ª Poesía épica a la raza latina, con libertad de metro.
2.ª Poesía épica con libertad de asunto y metro.
3.ª Poesía lírica con libertad de asunto y metro.
4.ª Patria, Fe y Amor, composición dedicada a cantar esos sentimientos.
5.ª Poesía festiva con libertad de asunto y metro.
6.ª Romance histórico con libertad de asunto.
7.ª Cantos populares.

Trabajos en prosa.

- 8.ª Artículo de costumbres en forma de cuento o novela corta.
9.ª Comedia de costumbres en un acto.
10. Drama en tres actos.

Científicas.

- 11. Colección de apuntes aclaratorios de las épocas que aparecen más oscuras en la historia de los pueblos latinos.
12. Estudio histórico del desenvolvimiento y estado actual de la literatura latina.
13. Estudio comparativo del desarrollo probable de los idiomas que en la actualidad ocupan mayor extensión geográfica.

Sociológicas.

- 14. Estudio del estado de la mujer en los pueblos de la antigüedad y en los pueblos humanos, lugar que ocupa en los códigos de todos los países, deduciendo la categoría que debe ocupar en la sociedad y la educación que debe dársele.
15. Estudio comparativo del estado de la enseñanza en todos los países latinos, ventajas de las enseñanzas técnicas como fuentes del desarrollo industrial y necesidad de la instrucción primaria integral obligatoria y gratuita.
16. Sistema de federación de todos los estados latinos.
17. Tratados y comunicaciones que pueden favorecer al comercio entre todas las naciones latinas.

Condiciones.

Todas las obras que se presenten al concurso, deben ser enteramente inéditas, originales y escritas en castellano, francés, italiano o portugués, y estarán señaladas con un lema, no pudiendo exceder las composiciones poéticas de 500 versos.

Los premios que han de adjudicarse consistirán en objetos de arte. En cada tema podrán concederse también los accésit o diplomas de honor que el Jurado determine.

Los trabajos que opten a los premios ofrecidos, se enviarán sin firma y en pliego cerrado a la Dirección y Gerencia General de El Mundo Latino, hasta el día 15 de Abril de 1902, en cuya fecha expira el plazo de admisión de obras.

Dentro de los pliegos en que se remitan los trabajos irá otro sobre cerrado, en cuyo exterior conste el premio a que aspiran, el título y lema de la producción y si aceptaría accésit en caso de que se le otorgara, y dentro de dicho sobre constará el nombre, apellidos y domicilio del autor.

La repartición de premios se celebrará en Madrid el 15 Noviembre 1902.

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

IV

LA EXPULSIÓN DEL CLERO REGULAR

Los Estados Unidos, después de cuarenta años de jibística paciencia, se han determinado a extrañar los habitantes en masa del muy célebre estado de Utah, no por ser polígamos precisamente, sino porque no podía tolerarse por más tiempo el insolente existir de un socialismo teocrático, cortado por el infame patrón de los jesuitas en el Paraguay.

Ferry, a pesar de ser oportunista o conservador, ha salvado la República, arrojando de su patria, sin miramiento alguno, la inspiración perenne de los regulares, que Cánovas se ha negado a recibir para dejarle ese oprobio al incomparable Sagasta.

Además, ¿qué liberal que no sea idiota ó acco-

modaticio pone en duda que cada residencia y cada convento es un foco del carlismo formidable, y que este foco concluirá como la mancha de aceite?

Los franciscanos alumbrarán a toda luz con su eternamente faccioso Orden tercera; los dominicos con sus imbeciles hermanos del Rosario; los jesuitas con sus tan procaezas placas, etc. Y, sobre todo, si ahora captan herencias lloyolas y frailes, entonces, explotando un infortunio mentira, su captación elevará su nivel a inconmensurable altura.

Tomemos acta de estas sublimes palabras que Pl acaba de referir a las órdenes religiosas: «Peste son de la sociedad y hay que barrerlas; sería, seguramente, hacer su imperecedera fama en un país plenamente preparado para recibirlas.

El partido socialista obrero francés no protesta jamás porque le llamen guesdista, el español padece igual servidumbre, y claro, de tan pasiva obediencia viene votar el guesdismo con la podrida parlamentaria derecha porque lo ordena D. Julio, el odiar al tan insigne Jaurés, porque proyecta su muy poderosa luz, que apaga la tan modesta del idolo del suicida espectáculo que Guesde y sus tan ciegos creyentes han dado en el anterior congreso universal socialista, el negar el fuego y el agua de los que a D. Pablo siguen a republicanos y áoratas, el escribir desatinos como este en La Lucha de Clases: «A combatir unos y otros a librepensadores y católicos, debemos dirigir los socialistas gran parte de nuestros esfuerzos...»; el tan reciente afirmar de los íntimos de Iglesias, que el problema religioso tiene un carácter secundario para el proletariado... etc.

Sólo a lo plenamente candoroso ó a lo acomodaticio se le ocurre decir esa, muy ciertamente, estúpida afirmación. El socialismo nunca podía hacer suyas las masas rurales que constituyen la verdadera madre del cordero socialista, de un formidable luchar, sin exterminar las dos clerecías. Veamos ahora estas palabras que acaba de referir el muy profundo Reclus a sus amigos de España:

«El pasado que habéis de vengar fué atroz: ningún pueblo del mundo sufrió tanto como vosotros, y la historia patética que el gran verdugo fué el cura. Tened por seguro que vuestro suplicio no terminará aún si tenéis la degradinga de conceder a ese cura y a su Dios el menor vestigio de su antiguo poder; que no es preciso alaballas porque no lo han merecido.

En vano llamó Isaias para vanidad a toda suerte de ídolos; en balde el humorista admirable Luciano de Somoza refirió en época ya remota al padre de los dioses esta sublime ironía: «Ya no te ofrecen sacrificios, ni coronan ya tus estatuas, sino rara vez y por casualidad en Olimpia; y todavía al que lo hace no cree cumplir un riguroso deber, sino pagar tributo a la costumbre. Antes de poco no se verá ya en tí, con ver el mayor de los dioses, más que un Saturno a quien se despoja de todos sus honores. Yo no sé cuantas veces los ladrones han despojado tus templos; hasta han llegado a ponerte la mano sobre tí mismo en Olimpia, y tú que tanto ruido haces allí arriba, no te has atrevido a despertar a los perros ni a llamar a los vecinos, que acudiendo a tus gritos los hubieran cogido con las manos en la masa. Pero a fuer de bravo, tú, el exterminador de los gigantes, tú, el vencedor de titanes, permaneciste sentado con mucho sosiego, dejándote trasquilos los cabellos de oro, y esto cuando tenías un rayo de cien codos en la mano derecha; y no importa que mucho más que esto sepa el corriente escritor Cavia; su retrilizar tornóse desde que han desecado gentes sacrilegas a la madre de las diosas del cristiano paganismo, que bajo la milagrosa advocación del Pilar de Zaragoza veneran.

No há mucho que el cetero Pope Nakens hubo de decir a otro escritor, distinguido aragonés: «Mate usted, a los frailes; y a D. Mariano habría que decirle, mate usted a los vicarios para que pronto recobre su buen humor.»

Veritas.

(J. DE LA HEREDIA).

EPISCOPUM HABEMUS!

A la muerte de monseñor Peraltá, obispo de esta diócesis, prodújose un verdadero cisma entre todos los señores de maraña y claustró: Agustines, Escolapios, Jesuitas y Dominicos; cada

qual tenía su candidato para reemplazar al difunto, excepto el clero secular que, más turbulento aún, se hallaba dividido.

Cuando la noticia de haber sido designado el P. Junguito, de la Compañía de Jesús, y entonces cesó la guerra civil para atacar al enemigo común, haciendo cada uno lo que pudo de su parte para evitar el nombramiento. Pocas veces se ha visto poner en juego mayor cantidad de audacia, de intrigas, de chismes, amenazas y protestas. No hubo tonsurado en la diócesis que no anduviese recogiendo firmas para protestar de la elección, ni prédicas en que no se anatematizara al reverendo, ni anónimo que no se le enviase, ni influencia que no se le interpusiera.

Naturalmente, el santo varón se creyó obligado a renunciar tamaño honor, mercediendo por su desobediencia un arresto en las Huelgas de Burgos, que no sería seguramente de los que la Inquisición usaba para los mortales y obligándosele a aceptar la pesada carga.

Carreteros no juran como algunos de los ministros del Señor que por aquí nos tenemos, lo hicieron al conocer la resolución firme del Santo Padre. He oído decir como prueba del odio que se le tenía, que podía temerse hasta que lo envenenaran.

A mí no me coge nada de esto tratándose de achacos eclesiásticos, pero hote aquí que después de veinte meses de consultas, de idas y venidas, de imposiciones y renunciaciones, nos llega el Ilmo. Sr. Junguito al són atronador de las campanas, el olor del incienso y al júbilo de todo el pueblo.

La parte de hipocresía que la recepción manifiesta, debe ser más conocida por el ilustrísimo prelado, competente en la materia, que por mí, pero no puede negarse que el acto de la entrada superó a cuanto pudiera imaginarse la más jesuitica aspiración.

Por que es preciso ver como vivimos después de dos años de guerra civil, cuando las contribuciones de uno y otro bando, el sostenimiento de ambos ejércitos, el abandono del cultivo, han acarreado una ruina completa; cuando hay infinidad de familias en la miseria y huérfanas y viudas se encuentran abandonadas, para comprender lo que significa el insultante lujo desplegado para recibir al diocesano.

«Pueden ser ministros del Señor, discípulos de aquel Jesús que predicaba enseñándolo con el ejemplo, la humildad y la caridad, los que hacen gala de todo ese aparato y lo sostienen en el indispensable pan del desvalido?»

«¿Qué hermoso contraste! Hace más de un año que fueron dejados en suspenso los ramos de instrucción y judicial, por falta de fondos para atender a su presupuesto, no hay familia a la que no hayan alejado las funestas consecuencias de la guerra y aun se encuentra dinero para halagar la vanidad de los mercaderes de la religión!»

NOTA.—Cuando, no há mucho, el gobernador del departamento volvía triunfante de una sangrienta campaña y la población le preparaba digno recibimiento, renunció aquella autoridad a todo festejo que demandara gasto.

J. MORALES.

Panamá 24 de Agosto de 1901.

NUEVO ESCANDALO CLERICAL.

Dice La Verdad Demuda de Sevilla:

«La superiora y el capellán de Miraflores tenían, según se dice, relaciones íntimas desde hace tiempo, con escándalo y bochorno de los empleados del establecimiento y en menoscabo del orden y la moralidad que debe reinar en una casa de beneficencia.

En el manicomio andaba todo sujeto a los caprichos que a la feis pareja le dictaba el dictado de la impotencia material ó el hastío de una librería contienda, y para satisfacer de algún modo sus caprichos aplicaban castigos inquisitoriales a los pobres dementes allí reclusos, los que aprovechaban los frecuentes desquises de los empleados para ponerse a salvo de los malos tratos que sufrían. De ahí que todos los días se fugaran dementes.

Esto ha venido ocurriendo por espacio de mucho tiempo, hasta ahora que el digno presidente de la Diputación provincial, que ha dado una prueba de energía y amor a la justicia, comprobando la verdad de los hechos que relatamos, despidió del paraiso al Adán y a la Eva místicos.

Mas, es lo que decimos, ¿qué harán los tribunales de Justicia? ¿No han cometido delito ninguno?

¿Y el tribunal eclesiástico? Porque el tribunal del pueblo, ó sea la conciencia pública, ha dictado su fallo, para ellos y para los cómplices de ellos.

D. Marcelo fíjamente dirá en su particular criterio: —El varón cumplió como tal y en vez de castigo merece premio. ¡Que me lo traigan!

Puede que ya se lo hayan llevado, porque se dice que tanto el cura adirio como la beata bacante, van trasladados a otros establecimientos benéficos análogos para que no pierdan la carra de penales... católicos.

A nadie más que a un imbecil se le ocurre poner el fuste junto a la pólvora, a nadie tampoco sino a este régimen estúpido, degradado y perverso, se le ocurre poner al lado de un clérigo célibe una monja célibe, ambos dirigiendo la misma casa, ambos respirando bajo el mismo techo.

Este nuevo delito clerical no es así sino una natural consecuencia de la fuerza natural de las cosas. No son los culpables el clérigo y la monja, lo son las autoridades imbeciles que los han colocado al frente de un mismo establecimiento, las autoridades estúpidas que tienen puestas las casas de beneficencia a cargo de clérigos y beatas, en general, el régimen hipócrita y perverso que mantiene el celibato del clero y los votos de castidad de las monjas.

Es un hecho más que deben ir registrando los hombres de pensamiento y de corazón para barrer de la beneficencia pública la inmundia hipocresía clerical, y para barrer de la sociedad todas las órdenes y todos los votos religiosos.

ALIMENTÁNDOSE DEL AIRE

—¡Viva el César, viva Rusia! Decía un nacionalista francés con entusiasmo frenético pensando en la próxima visita que el César hará a Francia.

—Bien; ¿pero qué van ustedes a sacar con esa visita?—se atrevió a objetarle un español de grave semblante que le escuchaba.

—¡Ah, la seguridad de la revancha!

—¿Y para qué sirve eso de la revancha, para devolvernos a ustedes la Alsacia y la Lorena, algunos kilómetros cuadrados más de tierra? Pero si eso no hace falta ya.

—¿Cómo que no hace falta? ¿Pues qué los pueblos se pueden pasar sin tierras? ¿Se van a mantener del aire?

—Mire usted, yo que vengo de los Estados Unidos, acabo de conocer a muchas familias que se mantienen del aire y viven opulentamente, harto mejor que usted y yo.

—¿Pero es que usted se burla?

—No señor, lo digo en serio y muy en serio. Imagínese usted que esas familias tienen participación en los nuevos tranvías de Nueva York que se mueven con aire comprimido, y como las acciones de esos tranvías están cotizándose cada día más altas, hay muchas de dichas familias que han hecho ya fortunas considerables, con las cuales pueden alimentarse soberbiamente. Y ve usted como los gentes pueden vivir del aire y vivir bien.

—¡Ah! Eso lo digo yo a usted amigo mío, la ciencia nos guarda cada día sorpresas mayores, y es necio y es estúpido, cuando tantas maravillas lleva cumplidas, entregarse los hombres a la destrucción mutua por disputarse cosas pequeñas, cuando ya seguros de conquistar otras muy grandes.

Y así, yo le digo a usted que es una vergüenza que Francia, madre de los más grandes progresos modernos, se alie con un bárbaro como el César de Rusia, para obtener por la violencia un bien problemático, cuando por el camino de la razón y de la experimentación científica está segura ya, como todas las demás naciones, de encontrar en plazo no lejano cuantos bienes necesite para su prosperidad.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

AGENCIA REVOLUCIONARIA Y EDUCATIVA

Palafrugell, 16 Septiembre 1901.

El día 14 del actual fué conducido a la última morada sin intervenir para nada el clero, el cadáver de Juan Avelli y Zafra,

amigo queridísimo, y republicano federal desde su infancia.

La cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro, hacia más de seis meses que le minaba lenta y horriblemente la existencia.

Había sido el Sr. Avelli fundador, y distintas veces Presidente de la hermosa sociedad Centro Obrero del partido federal, delegado comarcal del mismo, y actualmente formaba parte del Ayuntamiento.

Innumerables simpatías se había granjeado a causa de su probada honradez, franco carácter y amor acendrado al pobre desvalido.

Asistieron a su entierro más de 300 personas, abundando el bello sexo, el señor alcalde y demás concejales y dependientes, en representación del consistorio municipal; todos los del Comité federal, en representación de sus correligionarios; la Agrupación librepensadora y parte del Comité La Fusión Republicana, socialistas y áoratas.

El Centro Obrero, y los obreros de la fábrica de tapones de D. Martín Bonany, que era donde trabajaba, hicieron construir dos preciosas coronas con una honrosa dedicación para el finado.

La corona de dicho Centro era conducida por su Presidente y Secretario.—El corresponsal.

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea.

por

ERNESTO BARK

En seis tomos, 4 3 pesetas.—Todos juntos, 18

- I. El Internacionalismo. 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos precursors.
II. El Socialismo Positivo. 1. Psicología socialista.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.
III. La República Social. 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.
IV. La Revolución y el Arte. 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.
V. Estadística Social. 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.
VI. Filosofía del Placer. 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fa.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

- I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.

Precio una peseta, Biblioteca Germinal, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

LIBROS DE "DEMÓFILO,"

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

- Guía del Libro pensante.—Colección de artículos (varios demudados) de la primera época de LAS DOMINICALES... 1
Fenómenos del Cosmos.—Cuadro de la España mística del siglo XVI... 2
Socialismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana... 1
La Wobesnia.—Libro de propaganda.—Un ejemplar, 10 céntimos, paquete de 25 ejemplares... 1,25
Instrucción para enseñar el muestreo de la lectura y escritura a los alumnos en una escuela.—Un ejemplar... 0,25
Artículos religiosos y morales... 1
Nuevos Evangelios. 1. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero... 0,25
¿Qué es el libro pensante?—Segundo Evangelio.

A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de J. Bello y C.ª—Santa Catalina, 3, teléf. 937.

(14) Folletón de LAS DOMINICALES

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos

EN EL IX.º SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

La prueba principal, esencial del abate Fremont y de los modernos teólogos, la palabra misma de Cristo, el consentimiento de la Sinagoga, de los presbíteros, de los príncipes de los sacerdotes: no la enouentron.

El suplicio de Jesús tampoco la asegura, porque entonces todos los mártires debieron ser dioses. Todos murieron para sostener su tesis y su fe. Todas las religiones han tenido sus mártires. Todos los progresos del espíritu humano han sido marcados por inmolaciones.

Respecto al pasaje de los Evangelios en que se cuenta que al dar el último suspiro el Cristo, la tierra se cubrió de tinieblas, que el velo del templo se rasgó, que hubo terremotos y que los muertos salieron de sus tumbas, eso no resiste a la crítica, pues evidentemente si semejantes fenómenos se hubiesen producido, los más incrédulos se hubiesen convertido, y no se cita ni una conversión a seguida de esos cataclismos.

Por otra parte, lo que arroja una duda muy grande sobre estos hechos es que si San Mateo habla de terremotos, San Marcos,

San Lucas y el mismo San Juan no dicen ni una palabra de ello.

Se sabe con qué facilidad se inventan coincidencias extraordinarias y maravillosas para rodear un importante acontecimiento de una aureola sobrenatural y hacer intervenir la Divina Providencia en cosas humanas, que muchas veces son las que lo permiten menos. Una tronada y un terremoto verificándose al momento en que Cristo exhalaba su último suspiro, no probarían nada aún, fuera de otras pruebas más evidentes y más indiscutibles.

La imaginación, la poesía, la retórica, la fraseología, las flores de la elocuencia, el sentimentalismo, son, sin duda, cosas muy bellas en sí mismas; pero cuando se trata de Dios, del SEÑOR SUPREMO, del eterno problema que ha dominado y dominará la humanidad desde su cuna hasta su desaparición definitiva, juzgo que deben callar, apartarse como niñerías, para no dejar lugar más que a la ciencia, a la razón, a la lógica.

Es, en efecto, a esas bellas cosas a las que debemos muy feos efectos, todas las aberraciones de la humanidad en las innumerables representaciones de la divinidad, todas las fanáticas locuras, todos los fetichismos, todas las idolatrías, todas las hecatombes sangrientas.

Ya es tiempo, pues, más que tiempo, de trabajar para que no nos vuelvan a la adoración de los Tabores, de los Mofoch de Fenicia, de los Huizilopochtli de México.

Y, francamente, estamos en esta pen-

diente, en este momento en que el odio y la intolerancia dividen al paracer, más y más a los hombres, lejos de encontrarnos en la aurea vía del amor universal que nos predicaba el SUBLIME CRUCIFICADO.

Resumiendo, pues, de acuerdo con los teólogos de buena fe, puedo afirmar que la divinidad de Cristo no resulta de los tres Evangelios sinópticos de San Mateo, San Marcos y San Lucas. Hago constar, además, que nunca, durante su vida, Cristo ha afirmado el mismo su divinidad, que, según San Juan, hubiera dicho a María Magdalena, en su primera pretendida aparición, de la cual los primeros Evangelistas no dicen una palabra: «Vé a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios» (1); palabras que parecen absolutamente contradecir la divinidad que, en otra parte, San Juan pretende atribuirle.

Ha hecho constar, por fin, históricamente, que durante los primeros siglos y hasta el tiempo de Orígenes y aun mucho después, los cristianos no consideraban a Cristo más que como el ungido del Señor, el portador de la palabra de Dios, su misionero, el profeta encargado por El de la buena palabra, de la regeneración del mundo, por la fraternidad universal, por la piedad para con Dios, por la caridad.

Esta gloria debía bastar a Cristo, es la única que ambicionaba.

Si hubiese querido más, lo hubiera dicho

(1) San Juan XXII, 17.

FRANCAMENTE, CLARA Y TERMINANTEMENTE, no hubiera esperado que su divinidad fuera, por fin, declarada tres siglos después de su muerte, por un Concilio diezmo, presidido por un tirano herético, cruel, perverso y ambicioso, donde sobre dos mil cuarenta y ocho obispos reunidos al principio, sólo trescientos obispos, infundados por la intriga y la ambición, decretaron este punto de dogma, que ninguna palabra de Jesús confirma ni justifica y que la razón misma condena.

XVII

Dios, como tampoco Cristo, no han podido querer engañar a los hombres.

Dios, queriendo dictar su ley, no ha podido hacerlo de un modo clandestino, oculto, tortuoso, ininteligible por todos los que no conocen las finezas y astucias de la dialéctica.

Ni en el Sinaí, ni en el Gólgota, Dios habló a los pueblos.

Los que se han hecho sus intérpretes, Moisés y los evangelistas, no han alegado ninguna prueba palpable, evidente, irrefutable, irrefutable de la misión que le han atribuido. Sus libros son una semilla de errores, imposibilidades científicas, inverosimilitudes y contradicciones.

El más inteligente de los teólogos en las «Tercias de la Divinidad», acabo de analizar los Evangelios. En ninguna parte Jesús de Nazareth ha dicho que era Dios, que era el igual de

Dios,—que quería que se le adorara como Dios.

Sus milagros, que no nos han transcrito y revelado, sino veinte, treinta ó sesenta años después de su muerte, no ofrecen ninguna certidumbre, ninguna, serio elemento de credibilidad. El primero que se le atribuye, que como tal hubiera debido constar en las narraciones de su vida, el milagro de las bodas de Caná, es relatado sólo por San Juan. Ni San Mateo, ni San Marcos, ni San Lucas, hacen ni siquiera mención del hecho.

Milagros todos los hacían, según las antiguas teologías, desde el año de Balaán hasta los taumaturgos, las menos respetables de todas las religiones, las más descabelladas. No es a los cuentos de imaginación, de exaltación mística a los que hay que pedir la verdad.

Lo que ha sido Cristo, lo que ha querido, es preciso buscarlo de medio a medio de las exageraciones; de las amplificaciones frecuentemente torpes en la historia de su vida; en las palabras que haya realmente dicho, en sus sermones sobre la montaña, en sus parábolas; es casi obligatorio adivinarle por un profundo estudio psicológico de su carácter, y del medio ambiente en el cual su vida se ha desarrollado. Y esto no es trabajo fácil.

La historia de la vida de Jesús no ha poseído completa en los cuatro Evangelios. Escrita, como lo he dicho, sobre tradiciones orales, más ó menos vagas, más ó menos serias, no tendría valor verdadero; que si,